



26 de octubre 2025

DOMINGO XXX DEL TIEMPO ORDINARIO

Año 25 No. 1238

Liturgia de las horas: 2a. Semana del Salterio

**"Dios mío, apiádate de mí,
que soy un pecador" (Lc 18, 13)**





Intención de nuestro Arzobispo para el mes de
OCTUBRE

Vivir con alegría nuestra vocación misionera de anunciar el Evangelio de Jesús con la palabra y las obras de misericordia, sirviendo a los más necesitados de la comunidad.

Por ser DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO, utilizamos el color verde.

RITOS INICIALES

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Sal 104, 3-4

Alégrese el corazón de los que buscan al Señor. Busquen al Señor y serán fuertes; busquen su rostro sin descanso.

ENTRADA

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.
Amén.

SALUDO

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos ustedes.

Y con tu espíritu.

ACTO PENITENCIAL

Con actitud humilde y sincera, pidamos al Señor que se apiade de sus hijos, porque somos pecadores y buscamos el favor de su misericordia. (Silencio).

Yo confieso...

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Amén.

Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

GLORIA

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso. Señor, Hijo único, Jesucristo. Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros; porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.

Amén.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, aumenta en nosotros la fe, la esperanza y la caridad, y, para que merezcamos alcanzar lo que nos prometes, concédenos amar lo que nos mandas. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA

Del libro del Sirácide (Eclesiástico) 35, 15-17. 20-22

El Señor es un juez que no se deja impresionar por apariencias. No menosprecia a nadie por ser pobre y escucha las súplicas del oprimido. No desoye los gritos angustiosos del huérfano ni las quejas insistentes de la viuda.

Quien sirve a Dios con todo su corazón es oído y su plegaria llega hasta el cielo. La oración del humilde atraviesa las nubes, y mientras él no obtiene lo que pide, permanece sin descanso y no desiste, hasta que el Altísimo lo atiende y el justo juez le hace justicia.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Del Salmo 33

R. El Señor no está lejos de sus fieles.

Bendeciré al Señor a todas horas, no cesará mi boca de alabarlo. Yo me siento orgulloso del Señor, que se alegre su pueblo al escucharlo. **R.**

En contra del malvado está el Señor, para borrar de la tierra su recuerdo. Escucha, en cambio, al hombre justo y lo libra de todas sus congojas. **R.**

El Señor no está lejos de sus fieles y levanta a las almas abatidas. Salva el Señor la vida de sus siervos. No morirán quienes en él esperan. **R.**

De la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo 4, 6-8. 16-18

Querido hermano: Para mí ha llegado la hora del sacrificio y se acerca el momento de mi partida. He luchado bien en el combate, he corrido hasta la meta, he perseverado en la fe. Ahora sólo espero la corona merecida, con la que el Señor, justo juez, me premiará en aquel día, y no solamente a mí, sino a todos aquellos que esperan con amor su glorioso advenimiento.

La primera vez que me defendí ante el tribunal, nadie me ayudó. Todos me abandonaron. Que no se les tome en cuenta. Pero el Señor estuvo a mi lado y me dio fuerzas para que, por mi medio, se proclamara claramente el mensaje de salvación y lo oyeran todos los paganos. Y fui librado de las fauces del león. El Señor me seguirá librando de todos los peligros y me llevará salvo a su Reino celestial. A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Aleluya, aleluya.

Dios reconcilió al mundo consigo, por medio de Cristo, y a nosotros nos confió el mensaje de la reconciliación (2 Cor 5, 19).

Aleluya, aleluya.

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Del santo Evangelio según san Lucas 18, 9-14

En aquel tiempo, Jesús dijo esta parábola sobre algunos que se tenían por justos y despreciaban a los demás: “Dos hombres subieron al templo para orar: uno era fariseo y el otro, publicano. El fariseo, erguido, oraba así en su interior: ‘Dios mío, te doy gracias porque no soy como los demás hombres: ladrones, injustos y adúlteros; tampoco soy como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todas mis ganancias’.

El publicano, en cambio, se quedó lejos y no se atrevía a levantar los ojos al cielo. Lo único que hacía era golpearse el pecho, diciendo: ‘Dios mío, apiádate de mí, que soy un pecador’.

Pues bien, yo les aseguro que éste bajó a su casa justificado y aquél no; porque todo el que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

PROFESIÓN DE FE (Credo Nicenoconstantinopolitano)

Creo en un solo Dios,

Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:

Dios de Dios, Luz de Luz,

Dios verdadero de Dios verdadero,

engendrado, no creado,

de la misma naturaleza del Padre,

por quien todo fue hecho;

que por nosotros, los hombres,
y por nuestra salvación bajó del cielo,
(En las palabras que siguen, hasta se hizo hombre, todos se inclinan).
y por obra del Espíritu Santo
se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre;
y por nuestra causa fue crucificado
en tiempos de Poncio Pilato,
padeció y fue sepultado,
y resucitó al tercer día, según las Escrituras,
y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre;
y de nuevo vendrá con gloria
para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.
Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo
recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.
Creo en la Iglesia,
que es una, santa, católica y apostólica.
Confieso que hay un solo bautismo
para el perdón de los pecados.
Espero la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro.
Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Agradecidos por todos los favores que recibimos del Señor,
supliquemos que siga llenando de bendiciones a la huma-
nidad entera. A cada invocación respondemos:

R. Escúchanos, Padre.

Por la obra misionera de la Iglesia, para que todos los esfuerzos de catequesis y evangelización estén sostenidos con los dones del Espíritu Santo. **Oremos.**

Por nuestras autoridades civiles, para que trabajen por la paz y la justicia, atendiendo, especialmente, las necesidades de los hermanos pobres y desamparados. **Oremos.**

Por los cristianos perseguidos por su fe, para que sean valientes testigos del Evangelio de Jesús y mantengan viva la esperanza en los bienes del Cielo. **Oremos.**

Por los que estamos aquí reunidos, para que la Eucaristía nos ayude a ser honestos y sinceros, quitando de la vida toda actitud arrogante y farisea. **Oremos.**

Te bendecimos Señor y nuestra boca proclama la grandeza de tu amor. Fortalece nuestra fe para seguir anunciando tu mensaje de paz a todos los hermanos. Te lo pedimos, por Jesucristo, nuestro Señor.

LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Mira, Señor, los dones que presentamos a tu majestad, para que lo que hacemos en tu servicio esté siempre ordenado a tu mayor gloria. Por Jesucristo, nuestro Señor.

CONSAGRACIÓN

Después que el sacerdote pronuncia las palabras de consagración del pan y del vino, se sugiere realizar la siguiente proclamación:

Éste es el Misterio de la fe. Cristo nos redimió.

Cada vez que comemos de este pan y bebemos de este cáliz, anunciamos tu muerte, Señor, hasta que vuelvas.

PADRE NUESTRO

Oremos a nuestro Padre Dios, confiando en su amor y misericordia.

Padre nuestro...

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Sal 19, 6

Nos alegraremos en tu victoria y cantaremos alabanzas en el nombre de nuestro Dios.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Que tus sacramentos, Señor, produzcan en nosotros todo lo que significan, para que lo que ahora celebramos en figura lo alcancemos en su plena realidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

rito de conclusión

(Inclinen la cabeza para recibir la bendición).

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Dios nuestro, socorre al pueblo fiel que eleva a ti su voz suplicante, y en tu bondad concede a la fragilidad humana cuanto le conviene, para que se entregue a ti con sincero

corazón y reciba con alegría la ayuda necesaria para esta vida y la futura. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

Amén.

Demos gloria a Dios con el testimonio de nuestra fe, pueden ir en paz.

Demos gracias a Dios.

Oración para pedir por los sacerdotes

Oremos por todos los sacerdotes, para que se reconozcan débiles y pecadores, y se acerquen al sacramento de la confesión, con el corazón contrito y humillado, y pidan perdón, arrepentidos, con propósito de enmienda, para que reciban la gracia de la reconciliación con Cristo.

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes



Si en misa das la paz, en tu empresa y en tu trabajo que no se quede atrás.

Si vas a misa, sabes que la fe se vive todos los días, también en tu empresa. Cuando el trabajo se convierte en un lugar de respeto, justicia y cuidado, estás construyendo paz. El Distintivo

Empresarial Cultura del Cuidado y Construcción de Paz es para quienes quieren que su negocio sea reflejo de lo que creen. ¡Anímate a dar este paso!

Conoce los beneficios y busca los requisitos para obtener este distintivo en: www.consentidohumano.com/dist-paz

Enfermedad y fe: cuando el dolor se encuentra con Dios



Incluso cuando llega la enfermedad, el creyente está llamado a mantener su confianza en Dios, ese Dios que “cura todas las enfermedades”, como dice la Biblia. Hay momentos duros, en los que parece que ya no hay esperanza, en los que uno se siente débil y agotado, pero incluso entonces, la fe invita a no rendirse. La enfermedad no debe llevarnos a la desesperación, sino a acercarnos más a Dios, confiando en su amor y poder para darnos vida. Los salmos muestran a personas que, a pesar del dolor, siguen creyendo, claman a Dios con esperanza, sabiendo que Él escucha, sana y levanta: “Señor, clamé a ti y me sanaste”, dice el salmo 30. Es una fe que no niega el sufrimiento, pero lo atraviesa con confianza.

Jesús nos muestra que Dios se preocupa por nuestro cuerpo, no solo por el alma, durante su vida, sanó a muchos enfermos, y con eso dejó claro que la compasión de Dios es total. Lo llamaban “Médico del cuerpo y del espíritu” y cuando envió a sus discípulos al mundo, les pidió no solo anunciar la Buena Noticia, sino también sanar a los enfermos, levantar a los muertos y ayudar a los que sufren.

¿De qué manera podemos ser “sanadores” hoy, como lo fueron los discípulos de Jesús, llevando consuelo, fe o ayuda a quien lo necesita?

Humildad en la oración

Pbro. Francisco V. Romero Velázquez

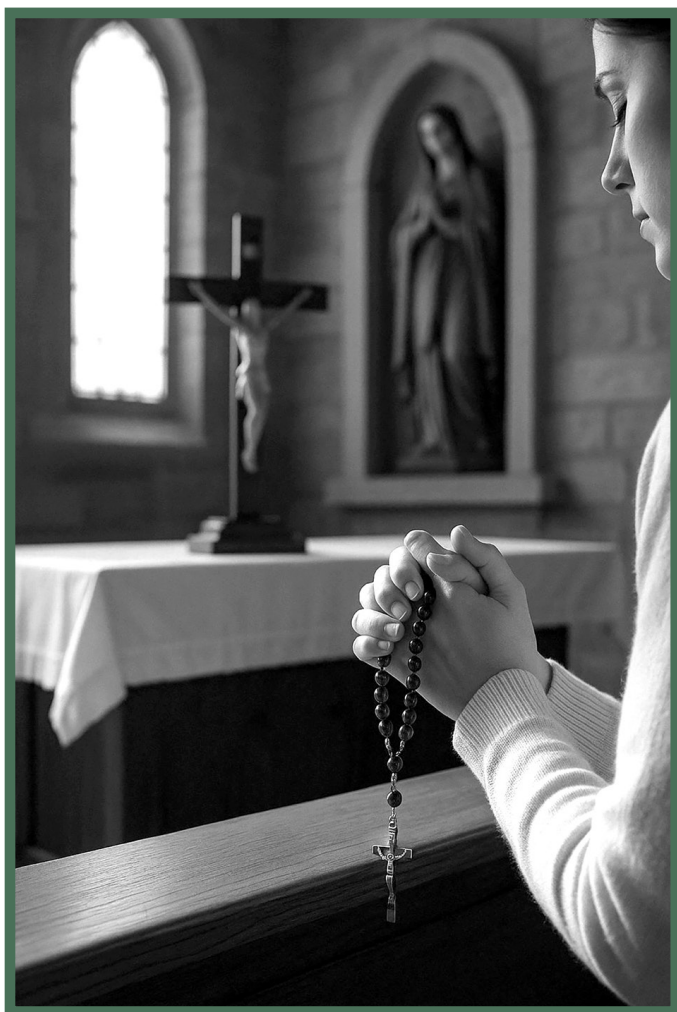
El domingo pasado meditábamos sobre la necesidad y la importancia de la oración en nuestra vida. El texto del evangelio del día de hoy, nos presenta a dos personas haciendo oración. Esto nos ayuda a entender cómo nos hemos de dirigir a Dios, y qué es lo que debemos de evitar. Dios es bueno, es misericordioso; pero también conoce y sabe lo que tenemos en nuestro interior y con qué intención nos dirigimos a él.

Por eso, en nuestra vida, hemos de darnos cuenta de la necesidad de la oración. Sabemos que hay elementos esenciales para vivir: el aire, el agua; qué pasaría si no hubiera aire para respirar; cuánto sufre la gente cuando hay escasez de agua; necesitamos alimentarnos. Para poder dar una buena respuesta a Dios y saber lo que realmente quiere de nosotros, necesitamos orar. Cuánta gente se confunde, se equivoca en su vida, es que no han descubierto la necesidad de la oración.

Repasemos el texto y, en un buen examen de conciencia, veamos cómo es nuestra oración. ¿Es como la del fariseo o como la del publicano? Aunque ya sabemos que Dios sabe lo que nos hace falta y nos conoce, sin embargo, quiere que de nuestro corazón salgan el deseo y propósito de ser mejores, de ser diferentes; de trabajar por nuestra santificación. En nuestra oración, evitemos la soberbia, la

altanería. Busquemos más bien reconocer nuestros pecados, y supliquémosle que tenga piedad de nosotros.

Seguramente tengamos dificultades para hacer oración, para concentrarnos; será tal vez porque no estamos acostumbrados. Por eso, hemos de ser fieles al Señor, incluso en nuestra oración; seamos constantes y siempre que podamos cumplamos lo que nos proponemos en ese diálogo con Dios. Ojalá busquemos un medio o un método para poder ser constantes en la oración.



Sabiduría y Gracia

1

El domingo anterior, Jesús explica a sus discípulos la disposición amorosa de Dios a la oración de sus elegidos, en este domingo enseña sobre la disposición de la persona ante la presencia de Dios.

2

El Señor resalta la actitud humilde del hombre que se sabe necesitado de la gracia, del que se acerca reconociendo la grandeza de Dios y su debilidad ante el pecado.

3

La oración es como pararse delante de un espejo, en el que nos miramos a través de Cristo, en quien encontramos el más claro ejemplo de lo que es el amor.

4

A la luz de su persona descubrimos las bendiciones por las que alabamos a Dios y agradecemos los dones materiales y espirituales que de su mano hemos recibido.

5

Con profunda confianza nos abandonamos en sus manos, aceptando su voluntad, esperando en su providencia lo que sea mejor para nuestra salvación.

Será enaltecido

6

En la presencia de Jesús, reconocemos nuestras debilidades y las faltas cometidas, impulsando nuestro corazón a pedir perdón y buscar la conversión.

7

En la oración se acrecienta nuestra fe, pues Dios nos muestra su fidelidad a pesar de nuestros pecados y nos mueve al compromiso de la obediencia.

8

Unidos a Jesús, en la oración encontramos la paz del perdón de Dios y la fortaleza para vivir una continua conversión que nos haga dignos hijos de Dios.

9

A través de la oración alcanzamos la verdadera libertad que nos propone Jesús, fortalecidos para vencer la tentación y educados en la voluntad para siempre elegir el bien.

10

Cristo inspirará a través de la oración las acciones que expresan nuestra amistad con Dios, motivando el servicio al prójimo, sobre todo al más necesitado, este es el fruto más hermoso de la oración.

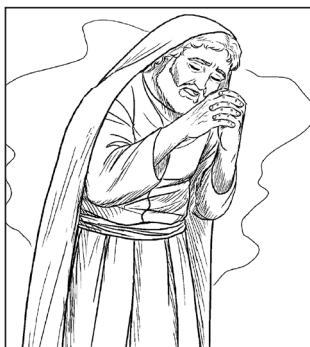
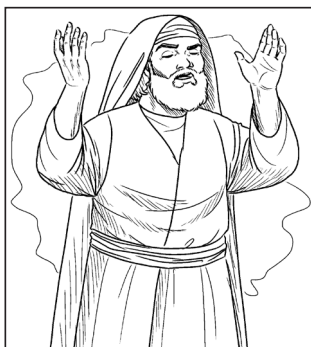


Aby la abejita mensajera

La oración es abrir el corazón al Señor para que su gracia realice la obra de salvación en nosotros, hablemos a Dios con humildad y honestidad, dejemos que su Espíritu purifique nuestro corazón para que él mismo lo llene e inspire las palabras de alabanza, de agradecimiento o para pedir su misericordia.

Traza una línea para unir las palabras con el personaje que le correspondan, procurando que las líneas no se crucen entre sí.

INCONSCIENTE	HUMILDE	SOBERBIO
EGOÍSTA		ARROGANTE
ARREPENTIDO	FARISEO	PUBLICANO



ERGUIDO	SENCILLO	PRESUMIDO
SENTIMIENTO	CONVERSIÓN	ENCORVADO
DOLOR	ALTANERO	CONSCIENTE

Directorio

S.E. Mons. Raúl Gómez González
Arzobispo de Toluca

L.L.L. Edith Muciño Martínez
Cuidado de la Edición

Ventas:
Tels. (01 722) 213 01 81
213 50 78

S.E. Mons. Maximino Martínez Miranda
Obispo Auxiliar

L.D.G. Isela Castro Serrano
Diseño Gráfico

Consulte la versión electrónica en:
arquidiocesistoluca.org.mx

Pbro. Jorge Rosas Suárez
Responsable de CODICOSOC

César A. Zetina Rojas
Ilustrador

"Mensajero de la Palabra" es una publicación semanal de la Arquidiócesis de Toluca que, a través de la Comisión Arquidiocesana para las Comunicaciones Sociales, (CODICOSOC) e integrantes de la Pastoral Litúrgica editan para facilitar la participación consciente, activa y plena de los fieles en la celebración eucarística. Las oficinas de la CODICOSOC están ubicadas en Belisario Domínguez No. 103, Col. Centro, C.P. 50000 Toluca, México. Registro en trámite.

Su opinión nos interesa, escríbanos a: pastoralcomtoluca@live.com